

EX DEO MAQUINA

I.

Su padre se muere sin que ella pueda evitarlo. Una máquina lo mantiene monitorizado día y noche, un respirador automático le abre y le cierra los pulmones y un cardiograma mide el ritmo de su corazón. Ella se duerme allí, encajonada en un sofá como un mueble roto sin saber muy bien qué hacer. Las enfermeras entran cada hora durante la noche a comprobar que todo va bien, pero nada va bien. Le dicen que se vaya a casa a dormir, no se va.

1986. Se acaba la legislatura y España está a punto de estallar. Entre lo que la gente cree saber, lo que la gente sabe y lo que no deben saber tienen más trabajo que nunca. Presupuesto ilimitado, buena paga, discreción absoluta y un arma que no usa. La mayor parte de su trabajo consiste en relacionarse con cosas que ya están muertas. La lleva encima, eso sí. Nunca se sabe.

Esa mañana le despierta una enfermera y le dice que tiene una llamada. En la recepción del hospital habla con Miguel Ángel: hay trabajo. Dice que la pasa a buscar y ella acepta porque no tiene más remedio. Evita la cafetería del hospital y se marcha a un bar cercano donde recolecta frío, Ducados y El País. La portada dice que los estudiantes volverán a movilizarse. La portada alerta de la violencia. Maravall balbucea, Rubalcaba conspira. Felipe guarda silencio. Los chavales de FP van a las manifestaciones en moto y con cadenas. Tarde o temprano alguien va a matar a alguien. Tienen informes que dicen que Herri Batasuna podría tener más de 100.000 votos fuera del País Vasco en las próximas elecciones. Andaluces votando ETA. Decide no pensar en la actualidad, se repite que la actualidad no es su trabajo. Se refugia en su tabaco y su café.

Miguel Ángel llega puntual, envuelto en una trenca de color marrón oscuro, con las gafas dando algo de carácter a un rostro redondo y anodino y la barba amplia, como un Papá Noel joven, aún con el pelo negro y tan solo alguna cana. Nadie diría que trabaja para Interior. Ella misma no parece “una agente” y no se siente como tal. Se repite que su trabajo tiene que ver con la licenciatura y nada más, pero ya no lee los periódicos como antes, ahora la información es una estructura de pistas y señales donde antes no era más que un relato ordenado de un poder que le era ajeno.

Él la saluda con efusividad. La abraza porque cree que ella lo agradecerá por la situación de su padre, no es así. Miguel Ángel es más joven y ella cree que no está a la altura de la situación. Miguel Ángel ha visto alguna cosa y aún mantiene una inocente alegría ante lo que les rodea. No sabe, sin embargo, que no es el primer ayudante que ella ha tenido. Cree que su jefa es fría porque tiene mal carácter, porque su padre se está muriendo, porque está sola. No es así. Es prevención. Ella no cree que él llegue a 1987.

Se suben el coche y él le pasa el informe. La “Operación Señales” es una vieja conocida en la que llevan trabajando un tiempo. Se conoce el informe de arriba a abajo, pero lo ojea con la esperanza de que él se mantenga en el área de lo profesional en su conversación. No es así. Miguel Ángel habla de cine. Ha visto “La Mosca” Sugiere una y otra vez la posibilidad de que Cronenberg sea un “despierto” y manifiesta su incompreensión a que el gobierno de los Estados Unidos le permite airear públicamente sus ideas. Es una teoría que le gusta y que repite a todo aquel que hable un rato con él desde que vio Videodrome.

Ella no le sigue la conversación porque tiene otras cosas en la cabeza y porque no le gusta verse arrastrada a lo que no es más que el de un fan por pensar que hay un sentido en las ficciones que consume. No funciona así. Además, le duele la cabeza y el cuerpo. Ha dormido mal. Debería irse a casa por las noches. Sus hermanos deberían estar allí, alguien más debería estar allí... Pero no están.

Por el camino que está tomando el coche parece que van hacia “la cruz”. Ella pregunta porqué: “¿Se ha descubierto algo nuevo?” Parece que sí. Miguel Ángel se queja porque no le cuentan nada, porque está de correveidile, de funcionario. Habla sin parar. Ella guarda silencio y se enciende otro cigarro.

Han abierto el nivel tres.

Buenas noticias. Eso quiere decir que su hipótesis inicial estaba en lo cierto, “la cruz” crece hacia abajo. Miguel Ángel le dice que pase a las páginas malva del informe. Las novedades se marcan con otro color para que salten a la vista. En la primera hay una “polaroid” en la que se ve la entrada del nivel.

-Alucinante- dice Miguel Ángel.

No tanto. Ya han visto cosas así en Toledo, en el Alcázar, pero eso sí, más pequeños. Son hidráulicos, de un solo pasajero, con el yugo, las flechas y la cadena de montaje, símbolo de la “Falange Mecanizada” pintado en la chapa, aunque ya muy descolorido. La foto tampoco es muy buena y de hecho, a ella le interesa mucho más lo que hay detrás del “Patria”. Si es lo que parece va a ser un día de trabajo muy provechoso.

El coche sale de Madrid y llega a la ladera de la montaña en unos cuarenta minutos. Hay nieve en la sierra y el frío es más intenso. Miguel Ángel lo comenta porque es la clase de persona que tiene que exponer lo evidente. Ella se recuerda que en el fondo no es mala persona, que solo está empezando, que ella fue así una vez. Que todo el mundo es así en algún momento de su vida.

Aparcan y caminan por el bosquecillo hasta encontrarse con un jeep militar del que bajan dos soldados. Son del programa “Consensus”: militares democráticos, de los de Gutierrez Mellado. Son los únicos que tienen acceso a la “Operación Señales” y los únicos militares de los que ella se fía, aunque cada vez que los ve piensa en su padre. Ya conoce a uno de ellos, el más mayor. El otro es nuevo, probablemente un chófer.

Saludos oficiales primero. Saludos profesionales después. Miguel Ángel camina detrás de ella, que habla con el teniente.

-He visto las imágenes de los “Patria”.

Sabe que es la conversación que el militar quiere tener. La conversación con la que se siente más a gusto y él lo agradece. Han encontrado tres “Patria” en el pasaje entre el nivel dos y el tres. Defensivos, los pilotos (o lo que queda de ellos) están cerca de allí, en una garita. Eso confirma que los niveles inferiores se sellaron en algún momento y la gente murió de hambre. Ninguno está en posición de combate. No saben porque cerraron ni tampoco cuando fue, tampoco saben lo que estaban haciendo allí abajo. Esperan que el acceso al nivel tres les permita tener algún dato más.

Lo que sí saben es que la cruz ha emitido señales. Lo que saben es que la Cruz de los Caídos no es solo un monumento a la gloria del caudillo. Lo que saben es que es una antena. Un superconductor de información que apunta a las estrellas.

No hay mucha gente trabajando allí y la prioridad es mantener el perfil lo más bajo posible. La cortina de humo son los grupos de Falange y Fuerza Nueva que vienen a hacer progresivos homenajes a la victoria del franquismo. Se les permite hacer prácticamente lo que les da la gana (salvo traer médiums) Se permite a los periódicos y las radios cubrir la información y también

celebrar misas sin ningún problema. Eso exalta a la derecha y cabrea a la izquierda, así pueden trabajar.

Un grupo de unos 20, soldados del programa “Consensus” la mayoría, también algún ingeniero. Trabajan sin descanso desbloqueando los sistemas de seguridad de los niveles inferiores. El nivel 2 ha sido un pequeño infierno logístico con trampas, granadas, sensores biométricos y mierdas más allá de lo razonable para un aparente almacén sin nada de valor. Tardaron tres meses en encontrar la puerta que daba al pasaje del tercer nivel y han tardado otro más en recorrer el pasaje y llegar a la entrada. Hoy es un día importante.

Descienden por las escaleras con Miguel Ángel tomando notas y fotografías de todo. Se detiene ante los dos “Patria” por ser sistemática, pero realmente no le interesan. Están apagados y no han probado a ponerlos en marcha aún. Miguel Ángel dice que querría estar cuando eso sucediera y ella le da permiso porque hay que dejar a los niños con sus juguetes. Lo único que le llama la atención es que en cada uno de los dos hay biblias en un pequeño compartimento a la derecha del piloto, no vieron ni biblias en los del Alcazar. El tamaño, como ya percibió en la foto, es también menor. También parece que la parte posterior del asiento del piloto es un enorme depósito de gasolina independiente del principal para incorporar un lanzallamas: “Menuda trampa mortal para los pilotos” se dice. “No mucho más que un coche” piensa después. Más allá del aspecto de robot articulado, parecen torres de defensa un poco mejoradas.

Rebasa la puerta principal del nivel tres y entra en el lugar que realmente le interesa. El aspecto es horrible: Una sala circular bastante amplia con trece tanques (seis a derecha, siete a izquierda) circulares puestos de pie. En el interior de los tanques un líquido de aspecto amarillento y densidad alta, parecida a la de la miel, quizás más densa. Es una especie de formol. En el interior de cada tanque hay sumergida una persona, una mujer joven. Bajo el tanque hay unos cables de un diámetro de casi 15 centímetros que recorren el suelo hasta la pared de enfrente entrando por la puerta del fondo, que permanece cerrada.

Pregunta por esa puerta. El militar le dice que creen que la estructura es eléctrica y que para abrirla tendrían que encenderla y que no querían hacerlo sin que ella lo viera. El militar es listo y ha llegado a la misma conclusión que ella. Esas mujeres son energía para el sistema eléctrico.

-En los niveles superiores no hemos encontrado nada que sugiera que las mujeres fueran reemplazadas en ningún momento- dice el militar.

Miguel Ángel también lo entiende bastante rápido. Esas mujeres han estado aportando energía eléctrica a la estructura durante más de 40 años, solas. Ella saca un cuaderno sencillo, cuadriculado, y un bolígrafo Bic naranja. Apunta “Avisar equipo Marcos: Trece Rosas”.

-¿No hay manera de abrir la puerta sin encenderlo?- dice.

El militar repite que no. Sopesa la situación, suspira. Tienen que saber lo que hay detrás. Tacha lo que ha escrito en el cuaderno e indica que esa sala es “Prioridad Cero”. Miguel Ángel hace amago de comentar algo, pero se calla.

-Encender el sistema- dice.

Un zumbido intenso seguido de chasquidos eléctricos y ruidos mecánicos. Los cuerpos de las mujeres se convulsionan un momento y luego vuelven a su estado de reposo. Ella se dice que están muertas desde hace mucho tiempo, que no les duele. Las luces en la parte superior de la sala empiezan a tintinear y finalmente se encienden iluminando la estancia con un cascada de luz blanca

parecida a la de un pozo minero. Casi era mejor con todo aquello apagado. Se escuchan ruidos más abajo y ella no puede evitar ponerse de rodillas y pegar el cuerpo al suelo para intentar identificar “como” de abajo. No mucho.

Los sistemas de seguridad protegían la entrada al nivel, a la sala de las mujeres y a lo que fuera que hubiera detrás de ella. A partir de ahí no parece haber mucho más de lo que preocuparse. Miguel Ángel, sin embargo, ha sacado su pistola. Ella le mira y no necesita decirle nada para que la vuelva a guardar. El militar, por su parte, está tranquilo. La puerta del fondo se abre con un chasquido que separa las dos hojas metálicas de la misma. Sobre la puerta hay una luz fosforescente y una inscripción medio borrada en latín: DEUX es la primera palabra. El militar se santigua. Ella no.

Entran en la sala tras la puerta y descubren que están en la parte superior de una gran habitación. Para llegar al suelo hay una escalera metálica amplia que circunvala la estancia mientras bajan y que dan a una zona central con forma de crucifijo. Las escaleras terminan donde se cruzan los dos brazos que forman la cruz. Frente a ellos, en la parte superior de la cruz vertical hay algo parecido a un altar: Una silla enorme, que ella reconoce como parte de un conjunto del claustro de la catedral de Burgos, está colocada mirando hacia delante. Frente a la silla hay un cuadro de mandos eléctrico formado por teclados de viejas máquinas de escribir y frontales de distintas pantallas. En el brazo horizontal de la cruz hay doce puestos (seis en cada lado) para contacto de líneas telefónicas. Todas parecen llevar a la zona superior del brazo vertical. En la parte inferior del brazo vertical hay doce puertas (seis y seis) de metal con la misma disposición y una puerta más en el eje inferior del brazo vertical, justo frente al asiento del piloto.

Las trece puertas dan a treces pequeñas habitaciones muy parecidas a celdas religiosas con una imagen del Papa Pío XII y otra de Franco, una biblia y algo de ropa.

Hay trece esqueletos en la sala.

Varios sentados en el que probablemente sería su puesto de trabajo frente a uno de los conectores telefónicos. Otros en las celdas y otro más sentado en el asiento principal, volcado sobre su pantalla. Ese tiene un traje de cardenal, aunque un poco más elaborado. Los otros son mitad uniformes de trabajo mitad hábitos sacerdotales.

Recorren la sala sin decir nada, sin tocar nada, sobrecogidos. Ni siquiera notan el zumbido de la máquina que han encendido en la parte superior y que alimenta ahora los dispositivos radiotelefónicos que hay en la sala. Todo está impregnado de un olor a cerrado y a muerte. Miguel Ángel se sienta a los pies de las escaleras a quitarse el sudor de la frente. El militar vuelve a santiguarse discretamente.

Ella se acerca a la silla principal y aparta con cuidado el esqueleto. Pasa los dedos por el teclado y observa los últimos datos que quedan en la pantalla de la probable última emisión: son frases en latín. Las traduce mentalmente y frunce el ceño concentrándose en lo que tiene alrededor. Teclea un par de cosas en el teclado. Uno de los dispositivos telefónicos se enciende como si tuviera una llamada. El militar da un respingo, pero Miguel Ángel se levanta inmediatamente y hace lo que ella le está pidiendo. Conecta la línea.

En la pantalla salen otra serie de frases en latín tras un sonido que indica algún tipo de proceso. Es una máquina sencilla, para ella todas lo son. Entiende el objetivo y propósito de la misma y sonrío.

En ese momento se escucha un sonido: “Bip. Bip. Bip” y un punto de color amarillento aparece en la pantalla.

II.

El médico le dice que su padre necesita una tercera operación. Se lo dice con un tono de voz que indica otra cosa. El médico quiere que deje morir a su padre, le parece una crueldad lo que está haciendo con él. El médico no puede decirlo abiertamente. Ella dice que quiere que le operen. Le responde que si tienen que operarle un millón de veces le operarán un millón de veces. Lo dice gritando. No ha dormido. Lleva dos días sin dormir preparándolo todo. El médico no se enfada. El médico le dice que se relaje. El médico la trata con un tono paternalista. Ella le dice que va a llevarse a su padre a otro hospital. Lo dice en serio, ha presentado la solicitud hace poco y está segura de que el programa “Consensus” aceptará su propuesta. Después de lo de hoy, seguro que no habrá ningún problema.

Sale del hospital bajo la lluvia y coge el metro en dirección al ministerio, a la sede de Consensus. Las noticias han cambiado poco. En Junio habrá elecciones y no se habla de otra cosa. Suárez y Fraga se disputan los pedazos de un régimen que no se resigna a morir. En el gobierno están tranquilos. Lo nuevo vence siempre a lo viejo.

Miguel Ángel la espera en las escaleras del ministerio. Se ha afeitado y está nervioso. Ella le dice que no se preocupe, que todo va a ir bien. Está segura de que así va a ser. Además, él no va a estar en la sala. Aún así, el chico no puede evitar los nervios.

La habitación está llena de humo. Los siete hombres que hay frente a ella fuman sin parar. Dos representantes del ministerio de Interior con cara de matón, un miembro de Alianza Popular con cara de sapo, un miembro del CDS con cara de notario, dos miembros del gobierno con cara de funcionario y profesor de universidad respectivamente y el responsable del programa Consensus, su superior directo y la persona que la eligió para el trabajo: Tomás, con cara de científico y amigo.

Extiende sus papeles encima de la mesa y comienza.

-Hace 72 horas, la “Operación Señales” dio sus primeros frutos. Como saben, la historia oficial nos ha contado que la Cruz de los Caídos es un monumento construido a mayor gloria del Régimen, pero nosotros sabemos que esa cruz es, además, una antena que estuvo emitiendo algún tipo de señal hasta finales de los años sesenta, momento en el que la emisión se interrumpió. Los detalles sobre el suceso los tienen en el informe. La investigación sobre los niveles inferiores de la cruz nos ha llevado a descubrir lo que llamamos la “sala de conexión”, un sistema de emisión y recepción de señales creado durante el franquismo con un único objetivo: ponerse en contacto con Dios.

Deja que la información se asienta en las cabezas de cada uno de los miembros del equipo aunque está casi segura de que alguno de ellos ya sabe qué tipo de cosas estaban haciendo ahí abajo.

-¿Por qué creemos que se trata de entrar en contacto con Dios? Además de la estructura eclesíástica de la sala de conexión, los mensajes emitidos son versículos del antiguo testamento, frases de glorificación a Dios lanzadas al espacio buscando, sin duda, una respuesta. Bien, esa respuesta ha llegado.

Ha guardado ese pequeño golpe de efecto por si alguien se estaba aburriendo con su explicación. Tomás sonríe. Él había leído su informe antes. El resto se revuelve.

-Por desgracia- dice con cierta sorna- no creemos que la respuesta venga de Dios. Al menos no de Dios “per se”, esas hipótesis las dejó a su creencia. Lo que sí podemos probar es que la señal que hemos recogido viene de un cometa.

Hace una pausa.

-El cometa Halley visitó la tierra por primera vez a principios del siglo XX y este año, como quizás hayan podido leer en alguna revista científica, estará de nuevo cerca de nuestra atmósfera. Hasta ahí no hay nada que no sepan ya. Sin embargo, al encender el aparato nos encontramos con que nuestro envío de señal, nuestros salmos, eran respondidos por una señal que, creemos, viene desde Halley.

El delegado del ministerio de Interior pregunta por el contenido de la respuesta. En su mente se disparaban las imágenes de marcianos invasores. Pero no, no creen que haya aliens en el cometa. Creen que hay información.

Les cuenta su hipótesis de la forma mas directa y clara posible. Sin detenerse en explicaciones científicas. Parece que lo entienden, al menos entienden la parte que más le interesa: El secreto. El representante de Alianza Popular murmura, eso si, un axioma: “Las respuestas siempre son decepcionantes. Nada como un buen misterio”

En general están de acuerdo porque las preguntas que vienen después son sobre todo de tipo de técnico. Ella responde educada, pero firme. Ninguna de ellas es excesivamente difícil, de hecho todas son de un nivel bastante bajo.

Aceptan con un asentimiento de cabeza y la reunión termina con una frase que le llama la atención. Tomás se levanta de su silla y comenta “yo lo coordinaré todo” Ella sabe lo que eso significa. No le gusta, pero tampoco tiene espacio para quejarse. Aún así ella seguirá llevando el operativo y controlará la parte operativa. Y Tomás mediará en lo de su padre.

Fuera habla con Miguel Ángel, que recibe la información como si le hubieran hecho el mejor regalo posible. Sin embargo, ella está de mal humor y siente que quizás no le da tiempo a prepararlo todo. Han tenido mucha suerte encendiendo la sala de conexión con el cometa tan próximo, unos días después y lo habrían pillado alejándose, la señal recibida sería progresivamente mas tenue hasta desaparecer. Ahora tienen una oportunidad. Una ventana de unas cuatro horas abierta dentro de 48. El momento más cercano de Halley a la tierra. Pero es eso, un momento.

Cogen el coche y salen hacia la Cruz. Llegan de noche y desde allí llama al hospital para decir que esa noche no irá a dormir y preguntar qué tal ha ido la operación. “Estable” es lo que le dicen. Luego añaden “sin cambios”. Que quiere decir que todo sigue igual. También le dicen que no pasa nada porque no vaya a dormir una noche con un tono que a ella le suena a “no vuelva más por aquí” y mencionan si alguno de sus hermanos acompañará a su padre. Ella, que siempre es segura en sus respuestas, que llama desde un cobertizo militar bajo la Cruz de los Caídos dónde todo el mundo la llama “señora” a pesar de no pasar de los 35 años, murmura un “viven fuera de Madrid” seguido de un “es que tienen mucho trabajo”. Lo dice como una disculpa. Son las mismas dos cosas que le dijeron a ella cuando les preguntó. Se enfurece consigo misma y cuelga rápido.

Duermen allí, en el nivel 2. Por la noche la Cruz parece un monstruo gigante que se mece con el ronroneo eléctrico de las trece mujeres. Han decidido no apagarlas hasta después de la misión y utilizar energía complementaria porque no están seguros de que el único aporte que ofrecen sea el de la electricidad. Tienen teorías sobre lo que hacen, pero no demasiado formadas y no se quieren arriesgar.

Se despierta a las 4 de la madrugada sudando nerviosa. Recorre de nuevo la pasarela hasta el nivel tres (ya han retirado los Patria) y baja hasta la sala de conexión. Allí se sienta en la que han llamado “Silla del Cardenal” y mira la pantalla un rato. Han probado a emitir un código de nuevo tipo en la

señal, una secuencia ceros y unos en grupos de ocho. Se le antoja que es posible que para lo que sea que traiga el cometa, ese lenguaje de programación puede ser tan extraño como el latín, sin embargo lo prefiere.

La respuesta del Halley ha sido constante y cada vez más efectiva. Del sonido inicial de recepción han ido sacando frecuencias que la máquina escupe y que analizan con la esperanza de descubrir algo en ellas. De momento no han tenido éxito pero creen que sólo es un problema de intensidad y distancia, cuando intensifiquen la señal durante la ventana todo será mucho más claro.

Cuando le entra el sueño no vuelve a subir, se va a una de las celdas de los operadores y se queda dormida allí, es la cama más cómoda en la que he dormido en los últimos meses y al día siguiente no recuerda haber soñado nada y se levanta fresca y dispuesta para trabajar.

A pesar de la discreción que el hecho en si merece, además de aumentar bastante el nivel de control militar en la zona, los niveles inferiores de la cruz se van llenando según pasan las horas de miembros de Consensus. Tomás llega al medio día acompañado de un director general que luego excusa su presencia. Desde que llega estrecha manos, saluda y explica en que consiste la operación. Usa expresiones como “salto cuántico” y hace bromas. Habla también con dos personas del programa de seguimiento norteamericano que están muy interesadas en todo lo que pasa. A Ella no le parece ya un científico, le recuerda más a un vendedor. Ninguna de esas personas va a bajar a la sala de conexión, sino que se quedarán en la segunda planta viéndolo todo por un sistema de circuito cerrado. Ella cree que abajo no hay ningún peligro y sitio de sobra, pero tendrían que pasar por la sala de las mujeres y no es un espectáculo agradable.

Una hora antes de que se abra la ventana controla con su equipo (12 personas) que todo esté preparado. La señal de llegada se ha intensificado aritméticamente, pero ella cree que durante la ventana el salto será geométrico. Miguel Ángel se encarga de lo que han llamado el radar, una interfaz desde la que se controlan las llamadas entrantes y que en este momento cada vez vuelca más datos. Hacen una prueba del procedimiento de salida para establecer el enlace. El objetivo es conseguir extraer del satélite la mayor cantidad de información posible antes de que empiece a alejarse de nuevo.

Todo está perfecto. Todo está listo.

Ella se acerca a Tomás, que la saluda por primera vez. La llama “chica” y le dice que nadie va a olvidar lo que ha hecho. Le da dos besos y sonríe. Está radiante. Ella la pregunta por la solicitud que envió, la de su padre. El responde tras un par de segundos. Ella se da cuenta de que Tomás no sabe de lo que está hablando, o al menos que no se acuerda. No está poniendo su cabeza en ese tema, no le interesa. Ella le insiste en que es importante. El le dice “Ésto es importante”. Ella le explica de nuevo su idea. Quiere colocar el cerebro prácticamente sano de su padre en una de sus máquina de recuperación. Es poco costoso e interesante. El le dice que el programa de recuperación no pasa por su mejor momento, que hay quién cree que el programa podría desvelar algunas cosas que es mejor que no se sepan, es “Prioridad Cero”. Luego se la lleva a un rincón y le dice que su padre se está muriendo y que no hay mucho que ellos puedan hacer para evitarlo, que lo siente mucho, que su madre también está enferma y que sabe lo que es eso, que lo siente de verdad (dice que lo siente muchas veces) pero que no tienen ni el dinero ni la tecnología para salvarle. Ella se sienta un momento en el suelo y piensa en llorar.

Se levanta y camina hasta su puesto en la máquina. Cuando pasa al lado de Miguel Ángel le dice que hace un gran trabajo (aunque no cree que sea tan bueno) Se sienta y empieza a dar instrucciones. El Halley está a punto de entrar en la ventana.

-Sistemas de datos 1 a 11 encendidos- dice.

Los conectores se van colocando en los correspondientes agujeros. En la sala superior contienen la respiración, alguno tiene una sensación de miedo que no puede explicar. Lo desconocido viene hacia la luz.

Ella cierra los ojos un segundo y pasa los dedos por el teclado. Una secuencia de ocho dígitos en forma de ceros y unos.

-Emisión- dice.

Hay una sacudida cuando la cruz empieza a emitir a plena potencia. La sala de las mujeres empieza a generar estática y las bombillas estallan una tras otra. Ella huele el aire y nota un sabor a ozono y como se le erizan los pelos de la piel. Hace una cuenta mental de diez hasta cero muy despacio. Al llegar a cinco las salas superiores están a oscuras y el sistema de televisión de circuito cerrado está bloqueado. Eso no la detiene, al contrario.

-¡Recepción!- grita al llegar a cero.

Miguel Ángel abre el canal de datos en progresión geométrica. Ella piensa “Allá vamos” y se hace el silencio.

En el hospital se preguntan por ella cuando no aparece esa noche. Al tercer día sin ir a visitar a su padre deciden llamarla al teléfono de contacto que tienen, pero nadie responde. A través del teléfono consiguen una dirección dónde les dicen que un amigo de la chica ha ido a recoger sus cosas. A las dos semanas reciben en el hospital una llamada de uno de sus hermanos. Está enfadado porque ella no ha llamado y era la encargada de cuidar de su padre. Un mes después los dos hermanos vienen a Madrid y firman unos papeles por los que la máquina deja de monitorizar y el corazón deja de latir.

Muerto su padre, en el hospital nadie vuelve a preguntar por ella.

III.

Pueden verlo todo. O al menos representaciones gráficas de todo.

Año 2061. Actualizaciones al instante, en un streaming que nunca se detiene. El dato estático vuelto flujo, la realidad contabilizada y disponible para todo el mundo. Lo llaman “la fuente”, “el núcleo” o “el semillero”. La masa de datos e imágenes en proceso constante.

Natinfo es una empresa de innovación social y tecnológica. Ayuda al desarrollo de políticas público-privadas en la red de circunscripciones locales, lleva a cabo programas de alfabetización para enseñar a los más pequeños a “hacer el salto” y venden aplicaciones “de salto” y “desde el salto” para la extracción y procesado de datos en el núcleo. Minería, lo llaman.

Nat por nativo, por natural.

Info por Informacional.

Empezaron “Los Cuatro” hace dos años, ya tienen 150 colaboradores y una comunidad de innovación de más de 50.000 personas activas. Su presencia en la infoesfera es de 3 millones de personas- audiencia. Su ratio de activación es rojo y se dice que este año puede llegar incluso a alcanzar el morado. Dentro de cinco años serán la empresa de base social con mayor crecimiento en el área Mediterránea. En la infoesfera hablan, principalmente de sus sistema de recreo y sus

aplicaciones de ocio.

“Los Cuatro” son los miembros fundadores originales de NatInfo. Se encontraron en la infoesfera y fundaron su empresa siguiendo una premisa básica que posteriormente se ha hecho famosa. “No somos empresarios, somos una banda”. Y así parecen funcionar. No se preocuparon por tener todas buenas competencias generales sino más bien en ser especialistas en un aspecto concreto que sincronizara bien con los demás. En teoría de management lo llamaron “sistema superhéroe” por semejarse a las habituales agrupaciones de talentos de las narraciones virtuales que atraviesan el salto.

Todo eso es lo que explica que les vayan a dar la concesión del rastreo de Halley. Eso es lo que hace que “Los Cuatro” estén buscando “picadores de código”. Y por ese mismo motivo, BonHob6, que se encarga de todo el trabajo de relaciones públicas está sentado/a frente al comité público de asignación de recursos francamente aburrido/a y pensando cómo es posible que esos procedimientos se sigan haciendo en analógico.

BonHob6 es transgenero y sigue la filosofía de la selfbioconstrucción: diseña sus propios sistemas de hormonas y deja el código disponible para cualquiera que quisiera usarlo. No está de acuerdo con la comercialización de las pautas de bioconstrucción y es una figura pública importante al margen de NatInfo por sus declaraciones sobre el tema. Quizás por eso es elegido/a para representar a la marca en este tipo de cosas.

El proceso es un ritual que BonHob6 conoce a la perfección. Examen de la situación social de la empresa. Examen de las cuentas. Exposición pública de los motivos de la cesión y negociación del acuerdo de cesión. Esta fase es la más importante porque determina la propiedad del resultado del proceso que se lance. NatInfo ha hecho una apuesta muy fuerte. Todo el mundo sabe que la ventaja tecnológica que podrían sacar de la información de Halley durante 5 años en exclusiva les daría un dominio enorme del mercado tecnológico.

“La alternativa”, dice BonHob6, “es dárselo a una empresa que esté menos preparada que NatInfo”. Y todo el mundo asiente, incluso los encargados de otorgar la concesión.

Lo que NatInfo propone es eficiente y innovador. En el último año se han preocupado de lanzar su propio programa de enlace informacional extraterrestre con el único objetivo de posicionarse en la carrera del Halley. “Es una pequeña apuesta personal”, dicen.

Parece que todo está listo cuando una voz interrumpe en la sala de audiencias. Es un varón bastante mayor con ropa de abrigo no demasiado buena, un pendiente poco lustroso en oreja derecha y un dispositivo de emisión 3D viejo. Parece un loco. Nadie sabe cómo ha entrado. Dice que tiene derecho a hablar, que está en el reglamento. Efectivamente, así es, si alguien de los presentes quiere hablar puede hacerlo y participar en la discusión pública. Una vieja norma que casi nadie utiliza ya. A BonHob6 le entretiene la interrupción.

El hombre comienza a hablar de forma tranquila, pero su apasionamiento va creciendo según habla. A BonHob6 le parece lo suficientemente pintoresco como para comentarlo en la infoesfera desde su cuenta personal. La información tiene una viralidad muy alta porque mucha gente está atenta a la concesión del rastreo y enseguida empieza a multiplicar sus impactos. El viejo es divertido e icónico, dos características que lo hacen inmediatamente remezclable con lo que en apenas unos minutos está moviéndose en color morado. El tipo recibe información en su dispositivo de proyección y, en vez de calmarse, pierde los nervios aún más, vocifera y grita, los insulta. Eso lo mantiene en el color morado un rato más. Los guardias de seguridad se lo llevan de allí y BonHob6 no le dedica más atención.

La concesión resulta favorable y BonHob6 vuelve a la oficina tras dar las correspondientes declaraciones y colgar una declaración oficial en NatInfo, vuelve a casa.

Por el camino recibe una comunicación de SenSa. SenSa es la responsable de datos NatInfo, la que trabaja de forma más activa con el núcleo. Se puede decir que pasa casi todo su tiempo en el salto y solo se pone en analógico cuando es estrictamente necesario. Comenta con BobHob6 la jugada del viejo (la concesión del rastreo no la impresiona es algo que el núcleo había dado por seguro hace semanas) el tono del tipo, su imagen, etc. Tampoco han llamado su atención. Lo que la ha resultado más gracioso es que estaba hablando de la “hipótesis del agujero de silencio”. BobHob6 no tiene ni idea de qué demonios es eso y tampoco tiene muchas ganas de que su compañera se lo explique, pero SenSa no suele atender a nadie más que a SenSa, así que BonHob6 tiene que escuchar la historia.

La hipótesis del “agujero del silencio” se resume en una corriente de pensamiento que se hizo fuerte en los años 30 del siglo XXI y que se oponía a la “teoría de la creencia”. La hipótesis del agujero del silencio decía que el núcleo, al menos esas primeras versiones poco refinadas del núcleo, no funcionaba. Que sólo se cuantificaban los datos expresados voluntariamente por parte de los usuarios de la infoesfera y no los datos no expresados y que, por tanto, lo que se percibía como realidad no era, en realidad, más que un fragmento de la misma, un subconjunto. La teoría de la creencia decía que ese subconjunto era dominante en los sistemas de reproducción de información y corporización de la misma, es decir, que tarde o temprano ese subconjunto representaba la realidad al completo, porque el subconjunto silente se sentía representado bajo el prisma del núcleo. BonHop6 no se puede creer que alguien hubiera dedicado ni cinco minutos de su tiempo a cuestionar el núcleo como fuente fiable. En ese momento se da cuenta de que no ha atendido una sola palabra de lo que había dicho el viejo. Estaba demasiado fascinado/a por su aspecto y sus movimientos estrafalarios. Lo comenta un segundo más con SenSa y luego desconecta. Ya está llegando a las oficinas.

NatInfo está en la parte superior de la ladera exterior de la metrópolis. Empezó siendo un vivero de empresas de nueva creación dónde tenían su primera sede, pero terminaron adquiriendo el vivero completo. Ahora es un conjunto de edificios que conjugan orgánico y digital totalmente autosuficientes gracias a dos nodos de energía nuclear limpia que permiten la producción directa en NatInfo y que comparten para alimentar de energía a las casas del resto del valle.

BonHob6 entra en la oficina principal, un espacio diáfano que usan como lugar de proyección virtual y modelización, además de como comedor cuando están juntos. Han tenido que reconocer después de un tiempo trabajando que hay un plus de productividad y creatividad cuando están físicamente juntos porque su cerebro no tiene que preocuparse de mantener la conexión del salto. Mayor relajación cerebral, mayor creatividad. Al principio les costaba un poco, pero ahora lo llevan como bandera de la empresa. En “el Central”, como llaman a la sala, está Radnor.

Radnor vive para la infoesfera. Lleva cuatro días sin dormir así que está en el pico alto de su compulsión maniaco-depresiva. Por la forma y color de sus pupilas está drogándose con intensidad para mantenerse despierto. Está enfadado y grita a BonHop6, lo cual no tiene nada de extraño porque Radnor siempre grita. Esta vez grita por un incendio o un disturbio o algo que se le parece. Está recopilando datos. Dice que puede ser malo para NatInfo. Es la primera vez tienen menciones negativas. BonHop6 pregunta por el color de las menciones y Radnor dice que es gris. BonHop6 cree que no hay de que preocuparse y Radnor insiste en que está recopilando datos, en que va a hacer un informe para todo el mundo y que no debería haber mandado ese vídeo del viejo por muy hilarante que fuera, que lo era. Termina por reconocer que lo ha visto trece veces y hecho dos remezclas. Era muy bueno, pero no debería haberlo soltado en la infoesfera. El tipo, al parecer es

una especie de profesor y en su barrio ha saltado la chispa. “¿Por un vídeo todo ese lío? La gente ya no tiene sentido del humor”

Lo que “han quemado” es la escuela en la que el profesor da clase. Su propia escuela. Y la policía ha ido hasta el barrio y ha practicado detenciones a las pocas horas, dos menores. La cosa ha terminado ahí y ha desapareció de la infoesfera.

Para cuando llega el informe de Radnor los otros cinco se lo toman a broma. Él mismo tiene que reconocer que se ha precipitado. Pero no es la primera vez que aquello sucede. Radnor suele hacer cosas así en su fase maniaca e incluso resulta más fiable en la depresiva. Nada de publicidad negativa por delante y sí mucho trabajo. Es el momento más importante de sus vidas, porque “Los Cuatro” saben algo que casi nadie más sabe.

Ese “algo” que los cuatro saben lo saben gracias a la más joven del grupo, “Rumor”. Rumor tiene 20 años y una disociación cognitiva grave: Esquizofrenia. Debido a la misma lleva un sistema de sincronización neurológica. El modelo funciona de aquella manera y eso provoca fallos en la sincronización. Leves errores cognitivos. A “Rumor” le gusta entrar en la infoesfera cuando su sistema de sincronización neurológica empieza a fallar. Gracias a ello percibe los datos sin orden y de manera aleatoria. O aparentemente aleatoria. “Rumor” ha desarrollado un sistema de deriva en el interior de la infoesfera y de vez en cuando “encuentra cosas”.

En la infoesfera la atención tiene a centralizarse, al contrario que en las primeras versiones de la web dónde la atención tendía a la navegación y la deriva situacional. Sin embargo, con el método de “Rumor” puede encontrar información útil en las zonas periféricas del espacio informacional. Y ella había encontrado algo.

El conocimiento público sobre el cometa Halley se reduce a lo siguiente: Es el cometa del que tenemos más información documental ya que es visible desde la tierra cada más o menos 75 años. La anterior vez que Halley fue visible fue a mediados de 1986 y varias sondas especiales fueron enviadas al gigante gaseoso para su investigación. Gracias a los datos recogidos por esas sondas se sabe que el cometa tiene un origen extraño, situado en la Nube de Oort y no en el cinturón de Kiper, de dónde vienen la mayor parte de cometas del llamado “ciclo corto”. Toda esta información está disponible para cualquiera a través de Wikipedia. Lo que “Rumor” encontró fue otra cosa: un informe de una organización llamada “Consensus”. Los datos estaban disponibles en un paquete de información institucional de la primera gran liberación informacional de 2015, al aprobarse la primera ley de transparencia.

“Consensus”, hacía referencia a un programa institucional con diversas actuaciones que se habían puesto en marcha en la antigua provincia de España desde finales de los Setenta del Siglo XX hasta principios del XXI. Entre sus distintas acciones, casi siempre clandestinas, se encontraba el descubrimiento de una torre de envío de señales con forma de cruz. Una especie de monumento tecnológico de homenaje al dictador Francisco Franco y que tenía como secreta función el intento de ponerse en contacto con el dios católico.

“Consensus” había usado la tecnología para enviar una señal al cometa Halley y el resultado había sido la desaparición del equipo de comunicaciones que realizaba el trabajo y la cancelación de cualquier programa de “investigación especial clandestino” que estuviera en marcha en ese momento. Los datos de la desaparición no eran muy precisos, probablemente porque Consensus no terminaba de entender lo sucedido. Siguiendo las declaraciones de un testigo que cita el informe “Hubo una sobrecarga eléctrica y luego... simplemente ya no estaban allí. Es como si nunca hubieran estado”.

La hipótesis de “Los Cuatro” está relacionada con estudios posteriores que han llevado al desarrollo de la tecnología más importante de mediados del siglo XXI: El teletransporte. Si bien la energía terrestre de desmaterialización y rematerialización necesitaba de numerosos repetidores físicos para reducir la distancia temporal y física del salto por una cuestión energética: es probable que la energía generada por el cometa no necesitara de algo así, al contrario. Esas personas podrían entrar en un lado de la galaxia y salir por el otro. O al contrario, entrar por un lado y mantenerse en tránsito 75 años a la búsqueda de un punto de salida. Si como sugieren los estudios hay niveles altos de consciencia durante el tránsito, esas 13 personas que desaparecieron tienen en el cerebro información sobre la vía láctea que nadie más ha podido recopilar.

Eso es lo que interesa a “Los Cuatro”. Si consiguen enlazar con Halley podrán resolver su particular “enigma de Schrodinger”. Si esa desmaterialización se produjo, pero no se terminó, las trece personas en la sala de investigación podrían rematerializarse en el año 2061 en las oficinas de NatInfo. Si por el contrario la desmaterialización se completó, habría un punto de origen al otro lado de la vía láctea preparado tecnológicamente para ello y, entonces, “Los Cuatro” viajarían hasta él.

IV

El ataque empieza en el centro de detención donde habían llevado a los dos chicos a los que hacían responsables del incendio en el colegio del “maestro loco” y se produce dos días antes de la llegada del Halley. Hasta 24 horas después nadie sabe el motivo principal del mismo, no saben que uno de los chavales está muerto. En la infoesfera no se han visto las imágenes de su hermana llorando y pidiendo venganza, nadie tiene muy claro como han circulado esas imágenes hasta tiempo después. La primera imagen que circula en la infoesfera lo hace cuando el barrio ya está tomado por la policía de contención metropolitana y hace referencia a “Los Cuatro”. Dice “El cometa es nuestro. Los Cuatro Asesinos”.

La declaración oficial de NatInfo es escueta, recuerda la legalidad del proceso democrático que les ha dado la concesión de enlace con Halley. El grupo, sin embargo, está más enfadado. SenSa dice en un vídeo que no se le puede tener respeto a quién quema su propio colegio sin saber en ese momento que uno de los dos chicos está muerto. Posteriormente se disculpa, también en un escueto comunicado en el que, por otro lado, no cuestiona la versión oficial sobre lo sucedido (que el chico murió por un problema asmático ya fuera del centro de detención)

BonHop6 hace también un comunicado en el que se disculpa por haber subido aquel vídeo, pero hablando con alguien en un bar horas después comenta que el vídeo le pareció muy divertido y todo lo que está sucediendo “una exageración”. Esa persona graba a BonHop6 y lo publica en la infoesfera alcanzando nivel morado casi al instante (lo cual es una práctica habitual y cómo luego se comenta en varios programas en el salto, “él/ella tendría que haber estado preparado para algo así y ser discreto/a”)

La acción de la policía de contención tras el ataque al centro de detención es tan fuerte que 7 horas antes de la llegada del cometa todo parece estar controlado, sin embargo no es así.

Un grupo de diez chavales van a hacer pintadas a las puertas de NatInfo usando un sistema de transporte clandestino y uno de ellos sufre un problema serio, entra en fase y pierde dos grados de materialidad. La versión de NatInfo es que el sistema de teletransporte que usan es poco seguro. La versión que empieza a circular clandestinamente es que Radnor ha saboteado el sistema de salto. Tres horas después los familiares convocan a la gente en el perímetro de las oficinas NatInfo.

La concentración tendrá lugar cuatro antes de la llegada del cometa.

Los Cuatro mandan a todas las personas que trabajan en la planta a su casa. Han diseñado su programa de contacto con el Halley para poder manejarlo entre cuatro personas. Solo dejan a los guardias de seguridad. Hay que quién considera ese gesto una provocación. Radnor niega haber manipulado el sistema de teletransporte, pero a la vez recuerda que están a pocas horas “del acontecimiento científico más importante de nuestra era”. La infoesfera responde con chistes sobre su megalomanía. Él piensa que la ironía generalizada es una buena noticia, pero “Rumor” no está de acuerdo. No hay sólo ironía. Las imágenes que encuentran de las preparaciones de la protesta junto a su empresa no son irónicas, son agresivas.

Así que piden más seguridad.

Han puesto su laboratorio en la zona superior del complejo y desde allí ven, los cuatro juntos, la llegada de la gente a la concentración. Todo el perímetro está controlado por su seguridad y por unidades de la policía. Debería ser suficiente, pero no lo es. No lo es en absoluto.

La cantidad de gente que se reúne es de decenas de miles. SenSa no se lo cree. No han visto nunca a tanta gente junta, jamás. Radnor cree que deben decir algo y Rumor le grita, ya han dicho bastante. Pero reconoce el rencor contra toda esa gente que les culpa por problemas de los que no son responsables. Su cabeza está empezando a funcionar mal. Se dicen que cuando llegue el cometa y la gente entienda su trabajo se calmarán. Uno de los carteles que porta la gente dice “Las estrellas están demasiado lejos de casa, nuestros hijos no”

Superada la segunda hora de concentración la policía considera que ya ha sido suficiente y le dice a la gente que se tienen que marchar. Es como si todo lo de antes no fuera más que un prelude de lo que sucede en ese momento. En menos de veinte minutos hay heridos, hay fuego, hay disparos al aire. Hay coches incendiados lanzados contra los furgones policiales. Hay niños encapuchados lanzando gasolina al perímetro de NatInfo.

Cuarenta minutos antes de que llegue el cometa la gente rompe el perímetro de la policía y tumba las puertas del complejo. Los Cuatro aíslan la sala en la que se encuentran y se sientan en su silla como pilotos espaciales.

La seguridad privada dispara contra la gente, que cae sobre ellos como copos de nieve llenos de furia. Les quitan las armas, asaltan las instalaciones. Las voces de los gritos y la furia llenan el complejo mientras “Los Cuatro” sincronizan la ventana. No las pueden oír por su aislamiento. Queda poco tiempo. HonBop6 considera que lo mejor que puede pasar es que el cometa los lance a alguna civilización más avanzada al otro lado del universo.

El primero en darse cuenta de que han roto la puerta es Radnor, que no tiene tiempo si quiera para desconectarse de la máquina antes de que caigan sobre él. SenSa se vuelca desesperadamente al vacío confiando en que su mente pueda vivir sin su cuerpo. Sabe que es mentira, pero no le importa. Lanza su mente contra el núcleo gritando y se consume siendo energía pura. HonBop6 consigue abrirse paso a golpes entre la gente, pero es reducido en las escaleras exteriores. Tiran su cuerpo desde una de las ventanas y cae como un muñeco/a de trapo sobre un rosal, activando el riego automático con el impacto. Cuando lo recogen es un guiñapo de sangre y agua.

Rumor llora cuando les ve golpear la máquina de conexión hasta hacerla pedazos. En la pantalla quedan seis minutos para la llegada del Halley y las respuestas.

Chilla. Y su chillido agudo y desesperado hace que la gente se calle y se detenga. No conocen a “Rumor”, casi nadie la ha visto nunca. El silencio no hace que deje de chillar. Su mente no será

capaz de recomponerse nunca más.

Seis minutos después el cometa Halley es visible desde la atmósfera terrestre. El espectáculo ilumina el cielo y hace que vuelva la calma.

La gente vuelve a sus casas. El cometa surca el cielo hasta desaparecer en la noche, de vuelta al otro lado del universo.